

¿CONFRONTACION IDEOLOGICA O ELECTORAL?

Luis Pedro España

Los últimos tres procesos electorales han estado caracterizados por una tendencia hacia la polarización de los votos en torno a dos opciones: AD y COPEI. Los resultados de estas elecciones muestran la consolidación de un sistema bi-partidista en Venezuela, lo que es visto por algunos como una situación que atenta contra la necesaria pluralidad que debe haber en un sistema democrático.

El temor se basa en que el bi-partidismo podría llevar a un efecto perverso¹ de semejanza política, entre estos dos partidos, que se traduzca en que el elector termine escogiendo por una sola opción, independientemente de que sean dos los partidos a los que se les conceda posibilidades de triunfo en cada elección.

Sin embargo, el bi-partidismo *per se* no lleva irremediamente a la semejanza programática e ideológica de los principales partidos. Prueba de esto la tenemos en otros países, en los que, aun presentando un sistema bi-partidista (como Inglaterra, por ejemplo), el debate interno de los partidos y sus confrontaciones con el contrario hacen que, de elección a elección, sus propuestas cambien y sus posiciones varíen según los resultados de sus luchas internas y las situaciones concretas del país.

En Venezuela, por su parte, pareciera que no pudiéramos decir que nuestro bi-partidismo haya corrido con igual suerte. Por el contrario, AD y COPEI cada vez se parecen más y, de sus antiguos orígenes (un discurso "izquierdista" en uno y si se quiere "nacional catolicismo" en el otro) han evolucionado ambos hacia posiciones similares ajustadas a capturar votos, de tal manera que ahora son muy pocos o ninguno sus puntos discordantes.

Si lo anterior es cierto, ¿qué elementos han operado en el sistema po-

lítico electoral venezolano para que el efecto no-deseado de semejanza política se haya dado en Venezuela a diferencia de otros países con estructuras igualmente bi-partidistas? Si bien sobre esto no hay una última palabra, en lo que sigue se le tratará de dar una respuesta.

Mecanismos de alerta de las Organizaciones Sociales.

Las organizaciones sociales pueden ser entendidas como la forma estructurada de que dispone la colectividad para participar y tener acceso al conjunto de bienes y servicios producidos en los distintos ámbitos de la vida social, sean estos la esfera política, económica y cultural. Así, las empresas económicas, los gremios y sindicatos, las asociaciones voluntarias y de interés, los partidos políticos, etc., son organizaciones desde las cuales la sociedad produce y distribuye la riqueza social.

El conjunto de decisiones (empresas políticas) y de productos (empresas económicas) emanados de estas organizaciones, determinan los niveles de calidad o deterioro de la "vida social". Toda esta generación de "productos sociales" puede o no responder a las necesidades y exigencias del grupo al cual va dirigida la decisión o el producto. Si el "producto social" es compatible con las expectativas del sector al que corresponde habrá cierta garantía de "calidad social", en caso contrario, de no haber correspondencia entre el "producto social generado" y las expectativas de los actores, el descontento irá en aumento, al igual que el deterioro de la vida social.

Cuando ocurren este tipo de desviaciones se activan ciertos mecanismos que anuncian el deterioro. Dos serán éstas acciones, y de la sensibilidad que muestre la organización a estos dependerá que se puedan corregir las

desviaciones. Estos son *la salida* y *la voz*². Mecanismos, que, como veremos, son bastante evidentes pero no por ello poco relevantes.

Comencemos por *la salida*: el que en una empresa caigan las ventas abruptamente, un partido político vea descender sus votos en las elecciones, o que la asociación de vecinos sienta cada vez menos participantes en sus asambleas, puede servir de señal, a la dirección y miembros de la organización, para que entiendan que cada una de ellas dejó de producir "el producto social" que antes satisfacía expectativas. Si la organización se toma en serio este evento, hará esfuerzos para corregir el rumbo, o por lo menos, entrar en un proceso de autocrítica.

El uso de *la voz* consiste en que los miembros vinculados de alguna forma a la organización puedan ejercer la protesta, en sus más diversas formas, "para hacer sentir su voz" y presionar para que la organización corrija sus errores o, por lo menos, revise las causas del descontento. Sin duda, la eficiencia de este mecanismo de alerta dependerá de múltiples variables, resumidas todas ellas en el poder de persuasión que tengan los sectores descontentos.

Volviendo al problema del bi-partidismo, el empleo de uno de estos dos mecanismos (o ambos) es lo que evita que las organizaciones partidistas se "desvíen" de su tendencia original, o que llegen a parecerse demasiado, dado que la tendencia en el bi-partidismo es a que ambos partidos pretendan absorber al otro. Por esta razón se tienden a dar movilizaciones ideológicas, que se dirigen a la semejanza, siendo las acciones que ejecutan los grupos descontentos por estas movilizaciones (insertadas según las alternativas *salida* y *voz*) lo que impide el proceso que conduce a la semejanza.

Las divisiones en los partidos, la pérdida progresiva de militantes y votos, así como los debates y conflictos internos generados por los posibles grupos descontentos, alertan al partido sobre lo desvirtuado de los cambios programáticos e ideológicos que conducen a parecerse a su enemigo electoral. Así, mientras buena parte de la organización política se puede sentir conforme con las movilizaciones ideológicas del partido, obnubilados por los beneficios electorales, el sector descontento se transforma en "conciencia de la organización", advirtiendo al resto sobre sus desviaciones, pudiéndose entonces percibir la magnitud del costo que ha significado la semejanza para los ideales del partido y su paz interna.

Como se verá, si bien el uso de *la voz* y *la salida* es uno de los factores que ha limitado la semejanza política en otros países de sistemas bipartidistas, en Venezuela lo que parece haber ocurrido es la suspensión de estos mecanismos, lo que se traduce en que los dos partidos mayoritarios del país se parezcan cada vez más, tanto ideológicamente como en el contenido de sus propuestas.

Atractivo ideológico - Atractivo al éxito.

Todo partido tiene una localización en el spectrum político nacional. Por lo general son sus propuestas y programas de acción, enmarcados según

unos lineamientos ideológicos, lo que permite ubicar a cada partido político dentro de un continuum delimitado por la dicotomía ideológica Derecha-Izquierda. Esta localización, en principio, condiciona la decisión del voto de cada elector. Sin embargo, otro elemento entra en juego y es el monto de beneficios privados al que el elector cree que tendrá acceso, de ganar las elecciones uno u otra opción.

Estas dos formas de percibir a las organizaciones políticas (por su ideología y propuestas o por sus posibilidades de ofrecer prebendas) las llamaremos atractivo ideológico y atractivo al éxito respectivamente, entendiendo a su vez a éstos como determinantes del voto.

Ambas formas de percibir la localización de los partidos no son excluyentes; por el contrario ambas parecen coexistir, sólo que en algunos casos uno predomina sobre el otro, variando así la forma de ubicar las opciones y por tanto las razones que conducen a decidirse por algún partido en particular. De esta forma, un partido puede presentar una base ideológica que sea común a buena parte de los electores; pero, si lo que priva es el atractivo al éxito y este partido a su vez no es visualizado por los electores como una opción de triunfo, lo más probable es que ese partido no obtenga ni siquiera los votos de aquellos que serían susceptibles a estar de acuerdo con sus planteamientos.

Para nosotros, la historia electoral venezolana ha transitado del atractivo ideológico al atractivo al éxito, lo que ha llevado a que por una parte el bipartidismo se consolide y por otra parte a que se suspendan los mecanismos de alerta que regulan la no-semejanza entre los dos principales partidos.

El atractivo ideológico tendría que ver con la dinámica política que va desde las elecciones de 1958 hasta las de 1968 (donde AD y COPEI aglutinaron el 57,25% de los votos en promedio), y el atractivo al éxito ha sido el elemento dominante desde las elecciones de 1974 hasta hoy (en estas últimas tres elecciones nacionales la concentración sobrepasó el 80% de los votos obtenidos por ambos partidos)

Evolución del comportamiento electoral venezolano.

En la primera etapa, o de atractivo ideológico, Venezuela vive momentos de reacomodación de las fuerzas políticas y de búsqueda de espacios de lucha, además de los intentos que realizan los partidos por definir un proyecto político, una vez que la pluralidad ha regresado tras la dictadura perezjimenista.

Son años donde la polarización no es muy fuerte y se presume que más de dos partidos tienen posibilidades de tomar el poder. El sistema es propiamente multipartidista y en los partidos opera un intenso debate (uso de *la voz*) que cuando deja de ser lo suficientemente persuasivo para el grupo descontento, o *la voz* pierde sensibilidad para la organización, *la salida* surge como alternativa.

Las divisiones -*salidas*- en Acción Democrática, para conformar otros grupos políticos más cercanos al bloque de partidos de la Izquierda (MIR 1960, AD-OP 1961 y MEP 1968) son pruebas de la presencia de los mecanismos de alerta a los que antes hacíamos mención; de igual forma, la división en COPEI de la Izquierda Cristiana en 1968 y, por otra parte, las distintas fracturas del PCV, son también claras evidencias de lo anterior.

Las múltiples opciones y la presencia de diversos proyectos, alguno de ellos antagónicos entre sí, llevan a que no se vea tan clara la polarización electoral, más aún cuando lo que orienta



al voto es la cercanía o lejanía ideológica entre partidos y electores.

Sin duda el paso de una a otra etapa -ideológico a éxito- está signada por múltiples procesos, para nosotros dos de ellos son los de mayor revelancia:

a. El primero se refiere a la suspensión de los conflictos antagónicos que había entre la Izquierda Nacional y los partidos del Pacto Punto Fijo (AD, Copei y URD). La resolución de estos conflictos no se dio en los procesos electorales sino fuera de ellos, y tuvieron su expresión en lo que fue la lucha armada por la toma del poder entre 1962 y 1968. De este modo, la derrota política y militar sufrida por la guerrilla resolvió los antagonismos políticos, deslegitimándose una de las tendencias, lo que hace que la lucha ideológica se suspenda o por lo menos pierda intensidad.

b. A la desaparición de los conflictos antagónicos se añade un segundo proceso, quizás más importante que el anterior: la distribución de los votantes en torno a dos partidos (AD y COPEI). Este proceso de adhesión a los partidos mayoritarios tiene su origen en la fuerte correlación que se establece entre los partidos como benefactores y los electores como beneficiarios, correspondencia que puede ser real o imaginaria, pero sentida, lo que es suficiente. Además, las características particulares del Estado venezolano hicieron posible que los partidos se mostraran a la masa electoral como distribuidores de beneficios privados, produciéndose un intercambio clientelista entre partidos y electores. Fenómeno éste que es reconocido por buena parte de la literatura de análisis político en Venezuela.

Los elementos anteriores -y seguramente otros no vistos aquí- hacen que se pase de la "ideología" al "éxito" como categoría para ubicar a las opciones en el spectrum político. Según esto, las probabilidades que se le conceda a los partidos de ganar, y consecuentemente de otorgar prebendas, es lo que motiva al voto (apuntarse a ganador). La incapacidad de un partido por sobresalir en los comicios atenta contra sus posibilidades mismas de triunfo futuro en un sistema donde prive el atractivo al éxito como elemento que condiciona el voto.

Hipótesis y Conclusiones.

1. *La salida*, como mecanismo que evite el efecto no-deseado de la semejanza política, ha sido desactivada por el incremento en la lealtad a las organizaciones políticas, entendida ésta, ya no por ideas y propuestas, sino por las posibilidades del partido de repartir beneficios particulares a sus militantes y simpatizantes.

2. Por su parte *la voz*, fue eliminada o restringida por la salida de sus miembros descontentos más influyentes en años anteriores (aquí la división que dio origen al MEP es de gran relevancia como ejemplo de lo anterior), quienes, al poseer cierto poder de persuasión, le obstaculizaban a la organización la tendencia a la semejanza. Al abandonar estos miembros al partido y al carecer éste de nuevos candidatos que hagan uso de *la voz* para oponerse a los cambios programáticos del partido, el camino quedará libre para que se de el efecto no-deseado.

3. Al privar el "éxito" y quedar desactivados los mecanismos que alerten a AD y COPEI ante el divorcio de sus proyectos originales y, lo más importante, su desvinculación con los intereses, necesidades y padecimientos de la población que dicen representar se produce un aumento en el deterioro de sus propuestas, así como una incapacidad para diferenciarse de su contrario, teniendo que recurrir a la publicidad y sus "slo-

gans" para presentar dos "productos iguales" como distintos.

4. La situación de semejanza política entre las opciones parece ser un hecho y no sabemos qué tan profundo hay que mirar para descubrir sus diferencias. De ya no existir restos de discordancia entre ellos, lo que a su vez significa eliminar por completo la posibilidad de hacer uso de *la voz*, no vemos la superación de este efecto no-deseado.

5. Por último, pareciera que reactivar los mecanismos de alerta pasa por trastocar el dominio del atractivo al éxito sobre el ideológico, lo que supondría la eliminación de los intercambios clientelistas. Pudiendo venir este trastocamiento o por el lado económico (descenso progresivo de la capacidad financiera del Estado con el cual se atenúan las demandas y se sustenta el intercambio clientelista), o por el lado político, a través del surgimiento de nuevas alternativas no basadas en el atractivo al éxito, que, al comprometer a los dos grandes partidos, estimulen el debate y la participación.

NOTAS:

1. Aquí se entenderá por efecto perverso (o no-deseado) aquel fenómeno, que, no estando previsto ni calculado por las voluntades individuales, aparece, generando inconsistencias entre lo pretendido y el resultado final.
2. Estos conceptos han sido introducidos por Albert Hirschman, en su libro "Salida, Voz y Lealtad". FCE. México. 1977. Para un análisis más detallado de este marco teórico la lectura de este libro es imprescindible.

